

La calle para el martes 6 de septiembre de 2011

Diario de un espectador

Drama y tragedia del mural

Miguel ángel granados chapa

Mientras Siqueiros pintaba en sigilo el mural que le había encomendado Natalio Botana en su finca Los Granados, en torno del artista y su mecenas se tejían dramas y tragedias que modificaron sus vidas.

Siqueiros pidió a su mujer de aquel entonces, la poeta uruguaya Blanca Luz Brun, que viajara de Montevideo a Buenos Aires para intentar, mientras él trabajaba y ella era la modelo de una de las figuras de su obra, recomponer una relación que estaba prácticamente deshecha. La escritora se sintió muy a gusto en el ambiente sofisticado que a ella y su pareja les prodigaba Botana, y ambos terminaron liados en una relación extraña. Tenían que ocultarse para jurarse amor y practicarlo, mientras ella seguía unida (no formalmente, porque nunca se casaron) al pintor mexicano.

El vínculo entre su marido y la poeta uruguaya no tardó en ser advertido por la señora Botana, llamada Salvadora Medina, una mujer extraña, atacada por un padecimiento emocional que no terminó de convertirse en demencia sino hasta que la muerte irrumpió en su vida familiar. Era una señora hermosa y desafiante de todos los convencionalismos sociales, aunque no perdió nunca el discreto encanto de la burguesía de la que formaba parte. Hizo traer de Austria a una institutriz que se encargara de la formación de sus hijos, a los que ella trataba con dureza cuando no con desdén.

Entre sus extravagancias, un día alojó en Los granados a un grupo de huelguistas perseguidos por la policía. Al llegar a la finca, los militantes descubren que se había infiltrado entre ellos un agente del gobierno, un *cana* como se les llama en el lenguaje porteño. Doña Salvadora condicionó el refugio a que el *cana* quede incluido en él. Es que ha pensado encomendarle una misión: espiar a su marido en su adulterio con Blanca Luz Brun. Y cuando recibe el parte del fisgoneo, exige que el **cana** le ofrezca detalles del encuentro sexual. Lo demanda con tanto pormenor que se excita y fuerza al estupefacto policía a que

también le haga el amor. No sólo una, sino varias veces, en una de las cuales es sorprendida por su hijo mayor Carlos. Éste es un muchacho tímido que se juzga incapaz de asumir la dirección del periódico, que su padre se empeña en dejarle. Éste aduce para fundar su idea que su primogénito es sangre de su sangre. Cuando él va camino de creer que cuenta por esa causa con las dotes requeridas para dirigir *Crítica*, en un acto de crueldad terrible y sólo explicable por sus desequilibrios, su madre le dice que Botana no es su padre. Huelga decir cuál es la reacción del atribulado muchacho.

Pablo Neruda intenta seducir a Blanca Luz, hasta que lo consigue. Muerto en septiembre de 1973, días después del golpe militar, el poeta Premio Nobel habría vuelto a morir cuando la poeta uruguaya recibió una condecoración de manos de Augusto Pinochet.

Conforme a los términos de su acuerdo, el mural fue terminado y Botana leyó, jugó cartas con sus amigos y con ellos bebió coñacs. Vendió Los granados y hubo sucesivos intentos por borrar la obra de Siqueiros. Pero él había estrenado al pintarlo nuevos materiales y nuevas técnicas que lo hicieron indestructible. Se llegó al extremo de reducir el espesor del muro y partir en tiras la obra. Sólo al cabo de los años, en que permaneció guardada en bodegas privadas, el gobierno de Cristina Fernández le dio la ubicación pública que añoraba el autor.